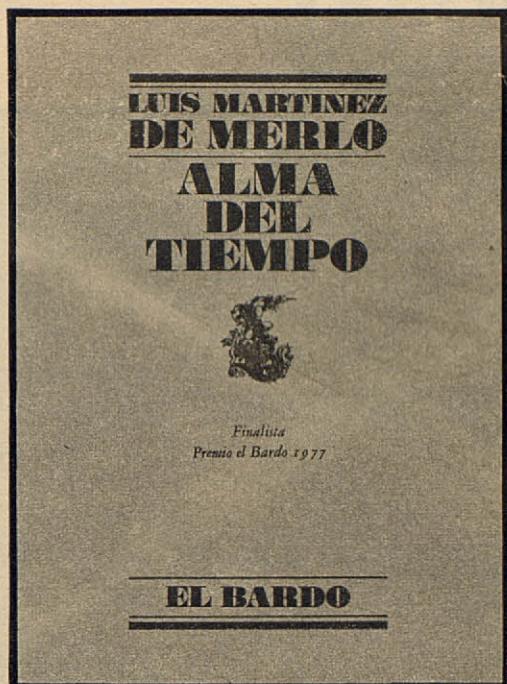
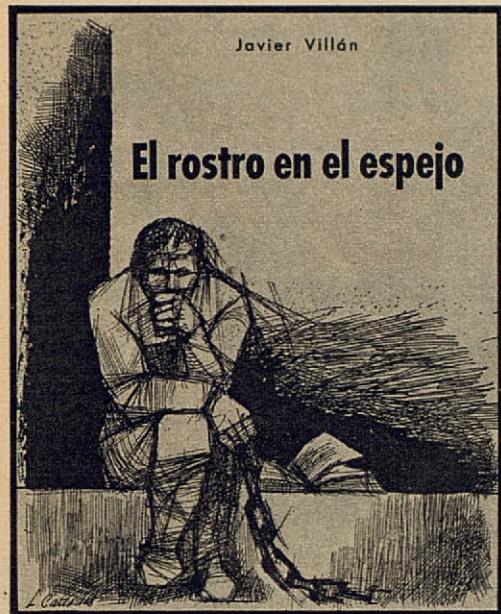


más de un posible lector. Los poemas, en buena medida, glosaban versos de poetas de la resistencia palestina, pero iban más allá. De lo que se hablaba era del dolor y de la injusticia, también de la España de los años oscuros del franquismo.

El nuevo libro de Villán —publicado por una modesta cooperativa de escritores, lla-



mada Colectivo 24 de Enero en honor de los laboralistas asesinados en Madrid hace ahora dos años— es un largo poema. Una meditación, sosegada y apasionada a la vez, sobre el propio destino, sobre las luchas populares, sobre nuestro tiempo. Li-

bro honda, profundamente humanista, “*El rostro en el espejo*” es una interrogación que se expresa en unos versos densos, apretados. Villán es heredero directo de los poetas realistas de nuestra posguerra, desde Gabriel Celaya a Gil de Biedma, pasando por Hierro, Blas de Otero, Angel González. Dos presencias italianas, la de Antonio Gramsci y la de Pier Paolo Pasolini —del cual se citan varios versos—, otorgan una dimensión especial al libro. Concretamente la presencia de Pasolini me parece especialmente significativa. Villán parece compartir con Pasolini la creencia en un tipo de poesía en donde lo que se ha dado llamar el “compromiso”, la militancia política si se quiere, no sean entendidos como elementos parasitarios, ajenos al poema, sino que vayan integrados plenamente en el discurso poético. En donde por otro lado los elementos populistas quedan superados por una reflexión intelectual —aunque no intelectualista— que da una tensión especial al poema.

En resumen, dos excelentes libros de poesía. Uno de ellos nos revela a un poeta. El otro confirma a Villán como uno de los valores más sólidos de la poesía española de la última década. ●

J. A.

Elogio desmedido de...

Jaime Gil de Biedma

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Ahora nos llaman “del grupo poético de los años cincuenta”, antes nos llamaron “poetas industriales”, y antes aún, “poetas sociales”, o “poetas civiles” y otras tontadas bastante grisáceas. Ya ves, Jaime, tenías razón, la vida no es precisamente como la esperábamos, sino mucho más aburrida y, en cierta manera, más moralizadora: las costumbres, los modos y las modas tratan de encasillar, de fijar tu imagen, de aceptarte como cosificado e inmutable. ¡Con lo que les costó tolerarnos como jóvenes escritores depravados, viciosos, rojos, borrachos, traidores a su clase y yo qué sé más!

Para tus lectores asiduos, para los que creen, como yo, que eres uno de los mejores poetas en lengua castellana de los últimos treinta años, para esos admiradores desparramados que tienes por ahí, quién sabe en qué catre, calle y país del mundo, y que nunca te han visto, ni escuchado, ni charlado contigo, vaya mi más sentido pésame: se quedan con una parte muy importante de lo que tú significas en el mundo cultural, pero se pierden la inmediatez de la presencia verbal, de tus historias y tu histo-

ria, de tus recuerdos y nostalgias de veranos ya vividos, de discusiones y opiniones sobre este viejo oficio o vicio solitario que tan sabiamente practicas, de tu vitalidad de lobezno. ¿Cómo poder explicar, a quien no te conozca, los argumentos y contraargumentos en las sesiones de preparación, selección y condena de poemas y poetas, en casa de José María Castellet, sesiones en las que Carlos Barral, tú y yo actuábamos como palanganeros de la gran cabrona poesía castellana de posguerra, a la que Castellet había metido en su cama? ¿De qué forma comunicar la enloquecida noche en que acabaste revolcándote y mordiendo a “Argos”, el perrazo de Ivonne, al que antes habías recitado poemas e insultado y besado? ¿Y tus discusiones con Jaime Salinas sobre la poesía de su padre, tu pertinaz contencioso con Valente sobre si de verdad te gusta o no la obra de Jorge Guillén, y la tremenda semana madrileña, rivalizando con Angel González, con Caballero Bonald y conmigo, ante la maternal y edípica presencia de la gorda Carmina, en salvar cada uno a su poeta preferido, a base de decir, leer y repetir poemas y glosarlos, en medio

de una borrachera sostenida con ejemplar dignidad y coraje? ¿Y la filigrana que fue tu aventura militar en Orense, explicada por ti, por supuesto, con tu heroico socorro a un campamento atacado, de noche, por una vaca enemiga?

Otra cosa: De ti se ha escrito que eres un inconformista burgués, un autodidacta, un escéptico, un destructor, como todo creador, un cernudiano, un romántico, un sensual, un cantor de la fugacidad de la belleza y de la vida, etc. También se ha hablado de la brillantez y justeza de tu palabra, de tu voz propia. Todo esto y más es y no es cierto, pero quiero señalar aquí la que yo creo tu mejor cualidad como escritor: tu putería, tu artificio amén de tu oficio, el saber dejar caer unos versos en beneficio del poema, que no resistiría una tensión subida y pareja todo él, tu empleo maligno de palabras canallas, de voces vulgares, de frases hechas, en el contexto de una oración perfectamente poética, y así, y así, y así se hace.

Jaime, eres un zorrón; te quiero mucho; llámame y un día de estos nos vemos por ahí, como si nada. ●